

ANTONIO BRAVO

**LA ORACIÓN  
DEL SACERDOTE  
Y DE LOS SEGUIDORES  
DE JESÚS**

TERCERA EDICIÓN REVISADA

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2023

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2004  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

Cubierta: imagen digital realizada por C. H. Martín para Ediciones Sígueme

ISBN: 987-84-301-2173-1  
Depósito legal: S. 275-2023  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

## PRÓLOGO

Este libro tratar de responder a la cuestión siguiente: cómo seguir a Jesús en su oración y avanzar en el camino discipular gracias a la plegaria. No en vano, todo bautizado ha recibido el don del Espíritu para hacer de su vida una ofrenda sacerdotal que agrade al Padre siguiendo las orientaciones del Hijo.

Los evangelios invitan a ponerse a los pies de Jesús y asistir atentamente a su escuela. En ella el discípulo está llamado a hacer suya la oración del Maestro. En efecto, la plegaria es camino de plenitud y de acción comprometida en favor de los hermanos, en particular de los pobres.

La historia de la oración no comienza con Jesús. Él pertenecía a un pueblo con una larga y rica tradición orante, como recuerda el primer capítulo. El hombre puede orar porque Dios le da la posibilidad de hacerlo. Es también tarea, pues el don debe ser cultivado con rigor y disciplina.

En el transcurso del tiempo, ciertos críticos han pensado que la oración de petición no siempre hacía justicia al Dios que conoce todo antes de que se le pida, ni tampoco al hombre, que debe asumir sus responsabilidades históricas. Sin embargo, y de ello se ocupa el segundo capítulo, una fenomenología de la súplica, tanto humana como estrictamente religiosa, muestra hasta qué punto es camino de personalización. En la oración de petición emerge la conciencia de la persona.

Los capítulos siguientes se centran en la oración de los discípulos. Se presenta en un primer momento cómo la oración *a Jesús*, partiendo de las necesidades vitales de la persona; es un itinerario progresivo hacia la plegaria misma del Hijo venido en la carne. Luego se aborda la oración *de Jesús*, punto central de

la reflexión, pues en ella está llamado el discípulo a zambullirse para desarrollar su condición de enviado. La oración *en el nombre de Jesús* manifiesta cómo la oración del testigo del Resucitado es una oración no solo a Dios, sino en Dios. El discípulo está llamado a permanecer y orar en la comunión trinitaria.

Un capítulo sobre el lugar de la contemplación cierra propiamente la reflexión de estas páginas, pero nos ha parecido conveniente terminar esta obra ofreciendo, en un capítulo práctico, varios criterios que sirvan al orante para discernir si progresa por la buena senda.

Muchos interrogantes y cuestiones quedarán en la penumbra. El don de la oración requiere un aprendizaje largo, una entrega disciplinada a ella para vivir la vocación a la que está llamado todo bautizado y, en particular, los que sirven al pueblo de Dios.

En la séptima morada, Teresa de Jesús recuerda que Marta y María han de andar juntas. No en vano, la oración y la acción se necesitan mutuamente para unificar la vida de los seguidores de Cristo Jesús.

## LA ORACIÓN, DON Y TAREA

Resulta difícil y delicado hablar de la oración. ¿Cómo dar cuenta de una experiencia personal y que es, a la vez, común a la humanidad de todos los tiempos? En ningún momento de la historia ha dejado el ser humano de relacionarse con la divinidad, pues está constitutivamente abierto a la alteridad, a la trascendencia.

Después del pecado, la *conversación* familiar de Dios con Adán tomó la forma del *sacrificio*. Este regulará toda la religiosidad primitiva, la relación del hombre pecador con Dios. La Biblia, desde el inicio, narra la ofrenda de Abel y Caín. El *agricultor* presentó las primicias de los frutos de la tierra; el *pastor*, por su parte, hizo una oblación de los primogénitos de sus rebaños (Gn 4, 1-5).

Estas ofrendas, advierte de inmediato el relato del Génesis, *no tienen valor en sí mismas*, sino que lo reciben de la mirada favorable de Dios. «El Señor se fijó en Abel y su ofrenda, más que en Caín y la suya. Entonces Caín se enfureció mucho y andaba cabizbajo». Se rechaza así, de entrada, toda *relación mágica*. El hombre no tiene poder alguno sobre Dios; y es una perversión intentar manipularlo en su favor.

Dado que la ofrenda recibe el valor de quien la acoge, debe realizarse con ciertas actitudes, en la forma deseada por Dios. Los profetas insistirán: el Señor prefiere la obediencia y la misericordia al sacrificio. Una oblación que no incluya la obediencia y la misericordia no será aceptada. Jesús, al entrar en este mundo, dice: «No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo; no has aceptado holocaustos ni sa-

crificios expiatorios. Entonces dije: Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Así está escrito de mí en un capítulo del libro» (Heb 10, 5-7).

La posibilidad de ofrecer un sacrificio agradable, punto de capital importancia, le viene al hombre de Dios, es *don* de su benevolencia. Los frutos de la tierra, los rebaños y los campos provienen de su bendición. En el sacrificio, la humanidad ofrece lo que antes recibió de forma gratuita.

¿Qué le corresponde, pues, al hombre en el sacrificio? *Reconocer*, ante todo, de manera libre e incondicional a Dios como la fuente de la vida. La *oblación*, forma primordial de la oración, ya sea expresión de alabanza y adoración, de bendición y acción de gracias, de súplica de perdón o petición de bienes, deberá expresar la relación correcta de la criatura con su Creador y Salvador.

Esta relación de Dios con el hombre, tal como se pone de relieve en el sacrificio, *engloba* toda la existencia histórica. La persona debe vivir los acontecimientos en la dependencia de Aquel que es el Señor del cosmos y del tiempo.

La oración no puede ser huida de lo cotidiano, pues el hombre fue asociado a la obra creadora y salvífica. En efecto, el Creador no se limitó a ponerlo al frente de la creación, sino que además lo asoció a su obra salvadora. Ante la decisión de destruir Sodoma, Dios se dice a sí mismo: «¿Cómo voy a ocultarle a Abrahán lo que pienso hacer? Él se convertirá en un pueblo grande y fuerte, y por él serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque le he escogido para que enseñe a su hijos y a su familia a mantenerse en el camino del Señor, haciendo lo que es justo y recto; para que, de este modo, el Señor cumpla a Abrahán lo que le ha prometido» (Gn 18, 17-19). El profeta Amós, por su parte, corroboró este principio decisivo para una comprensión correcta de la oración como *don y tarea* con estas palabras: «Nada hace el Señor sin revelárselo a sus siervos los profetas» (Am 3, 7).

El evangelio de Juan pone de relieve la relación filial de Jesús con el Padre. Relación que deberán vivir también sus discípulos.

He aquí sus palabras luminosas, que permiten una comprensión correcta de la *relación entre oración y acción*: «Yo os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo. Pues el Padre ama al Hijo y le manifiesta todas sus obras. Y le manifestará todavía cosas mayores, de modo que vosotros mismos quedaréis maravillados» (Jn 5, 19-20). La iniciativa reveladora del Padre en el Hijo se prolonga en sus discípulos: «Desde ahora os llamo amigos, porque todo lo que oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15). La oración *introduce* a la persona en la iniciativa operante de Dios; pero este don requiere de la criatura la acogida y ofrenda del amor.

Inserto en la historia del mundo, el hombre está llamado a relacionarse de forma correcta con su origen y su futuro, con la creación y la comunidad, con Aquel que lo es todo en todos. *Finalidad* propia de la súplica será la vivencia libre y consciente de esta relación con Dios, con el mundo y la historia.

Tertuliano veía *la creación como una inmensa liturgia*. La oración brota del ser de las cosas, que narran las maravillas del Creador y hacen que el hombre vuelva su mirada hacia él. El orante canta y celebra la gloria de Dios, camina y trabaja con reconocimiento para llevar a cabo su obra en la historia del mundo.

Los salmos, por su parte, asocian los elementos de la creación a la alabanza de la comunidad histórica de la alianza. Todo narra y canta la grandeza de aquel que llamó las cosas a la existencia. Al proclamar las gestas de Dios en la historia, piden su pronta intervención en medio de los sufrimientos y los dramas que atraviesan la existencia del pueblo. Las experiencias del éxodo y del exilio configuran la plegaria de los pobres en la historia. Ella les permitirá caminar con justicia y humildad en presencia de Dios.

La oración vivida como *don* pone de manifiesto y subraya la iniciativa de Dios; y vivida como *tarea* recalca la parte del hombre, su respuesta libre a quien le dirige una palabra de elección, vocación y misión. El deseo de buscar a Dios es don, pero debe ser acrecentado por el trabajo incesante y disciplinado. Esto es

lo sorprendente, dirá san Agustín: «que nadie puede buscarte sino el que te ha encontrado. Quieres, por tanto, ser encontrado para que te busque y ser buscado para que te encuentre»<sup>1</sup>.

## 1. LIBERTAD DE DIOS Y ORACIÓN

En el discurso programático del reinado de Dios, Jesús insiste en la necesidad de *superar la súplica de los gentiles y de los hipócritas*, pues unos y otros están centrados en sí mismos. Los paganos, angustiados por el futuro, tratan de poner a Dios a su servicio, no creen bastante en la providencia amorosa (Mt 6, 25-34). Los hipócritas, con sus oraciones, buscan más el aplauso de los hombres que la glorificación del Padre.

Jesús prevenía contra la palabrería (Mt 6, 5-6). El orante debía buscar ante todo la voluntad del Padre. No basta decir «Señor, Señor»; es preciso escuchar la palabra y ponerla en práctica (Mt 7, 21-27). Es perversión utilizar la plegaria para justificar el rencor, la exclusión o la explotación.

¿De dónde procede la dificultad para orar como conviene? Los gentiles carecen de una recta comprensión de Dios. «Al orar, no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho» (Mt 6, 7). Se afanan por el mañana, pues no han experimentado la bondad y fidelidad del Padre. Los hipócritas, lejos de imitar la gratuidad, perdón y magnanimidad de Dios, pretenden dominar a los otros a través de una piedad afectada. Con su simulación buscan prestigio y reconocimiento social.

La oración bíblica brota de una relación singular del Dios de la alianza con su pueblo. La súplica de Israel no tenía otro soporte que las promesas de la alianza, las que Dios estableció libremente con juramento. *Pide lo que le ha sido prometido. Alaba, bendice y da gracias* por las gestas divinas realizadas en su favor. *Adora* a Aquel que lo eligió y convocó por amor, sin que pudiera esgrimir mérito alguno.

1. Cf. Agustín de Hipona, *Comentario al Evangelio de san Juan* 63, 2, en *Obras XIV*, Madrid 1957; *De diligendo Deo*, 7, en *Obras XLI*, Madrid 2002.



# ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> .....	7
1. LA ORACIÓN: DON Y TAREA .....	9
1. Libertad de Dios y oración .....	12
2. Libertad del hombre y oración .....	25
3. Relaciones humanas y oración .....	27
4. Cosmos y oración .....	29
5. Conclusión .....	30
2. ENSÉÑANOS A ORAR .....	33
1. La petición del discípulo anónimo: su marco .....	35
2. Antropología de la súplica del discípulo .....	37
3. Perspectivas teológicas de la súplica del discípulo .....	43
3. LA ORACIÓN A JESÚS .....	53
1. Los indigentes suplican a Jesús .....	55
2. La súplica de los discípulos .....	71
3. Conclusión .....	80
4. LA ORACIÓN DE JESÚS .....	83
1. Oración e identidad .....	86
2. La acción de gracias de Jesús .....	96
3. La oración jalona la misión del Mesías .....	109
4. Oración y pascua del Siervo .....	118
5. Conclusión .....	128
5. LA ORACIÓN EN EL NOMBRE DE JESÚS .....	129
1. La plegaria del discípulo del Resucitado .....	133
2. Oración y fecundidad apostólica .....	141
3. Consecuencias .....	149

6. LA CONTEMPLACIÓN EN LA VIDA DEL SERVIDOR DEL EVANGELIO .....	153
1. Caminar en la comunión y la dependencia .....	156
2. Vigilantes al servicio de un pueblo .....	161
3. «Conocer la totalidad del designio divino» .....	166
7. CRITERIOS PARA DISCERNIR LA ORACIÓN .....	175
1. Humildad .....	175
2. Desasimiento .....	178
3. Amor y libertad .....	180
4. Compartir el camino del Siervo .....	183
5. Sed de las almas .....	186